

# Costa Rica Ilustrada.

REVISTA DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

DIRECTOR.—PROSPERO CALDERON.

REDACTORES,

CARLOS GAGINI.—JOAQUIN PABLO VELEZ.—RAMON M. QUESADA.—VIDAL QUIROS.

COLABORADORES.

Argüello (don Manuel).—Alfaro C. (don José M<sup>a</sup>).—Arias (don Isaac).—Añez (don Julio).—Alvarenga (don Lucio).—Acuña (don Ramón).—Brenes C. (don Alberto).—Beeche (don Octavio).—Barriere (don Manuel).—Céspedes (don Benjamín de).—Cardona (don Jenaro).—Castro F. (don Jorge).—Chavarría M. (don Nicolás).—Delgado (don Camilo S.).—Echeverría (don Aquileo J.).—Ferraz (don Juan F.).—Flores (don Luis R.).—Galofre (don Santander A.).—Guerrero (don Doroteo J.).—Guzmán (Dr. David J.).—Imendia (don Carlos.).—Fernández (don Máximo).—Facio (don Justo A.).—Machado (don Rafael).—Matte (don Claudio).—Murillo (don Juan M<sup>a</sup>).—Morales (don Eusebio A.).—Marín C. (don Isidro).—Montero B. (don Francisco).—Nates (don Pedro Pablo).—Obando (don Guillermo).—Olivo P. (don Antonio).—Pacheco (don Emilio).—Peralta (don Francisco F.).—Pacheco (don Leonidas).—Pacheco (don Otoniel).—Pizarro (don Federico).—Parreño (don Julián).—Ramírez (don Aquilino).—Rivera (don Rubén).—Rodríguez (don Alberto).—Serrano (don Francisco).—Schoreder (don Ernesto).—Truque (don Eloy).—Valenzuela h. (don Antonio).—Viquez (don Faustino).—Vélez R. (don Pedro).—Volio (don Anselmo).

## Precio de Suscripción.

En Costa Rica \$ 1-25. Trimestre adelantado.  
En el extranjero „ 1-50. „ „ „ „  
Nos. sueltos, \$ 0-25. Nos. atrasados, \$ 0-50

2<sup>a</sup> EPOCA.

NUM. 13.

San José, 10 de Noviembre de 1890.

## Redacción y Admón.

Frente á la oficina de telégrafos.

SE PUBLICA CADA DIEZ DIAS.

## SUMARIO.

EL SÁTIRO SORDO, por Rubén Darío. —TUTILMUNDI, por Ruperto. —MIS QUERELLAS, Mazurka, por José Campabadal. —VERSOS, por Joaquín Pablo Velez. —DOS CARACTERES, por Rafael Vergara. —CATECISMO, por Eusebio Blasco. —ELLA ES ASÍ, por Antonio F. Grillo. —NOTAS. —AVISOS.

## EL SATIRO SORDO.

CUENTO GRIEGO.

HABITABA cerca del Olimpo un sátiro, y era el viejo rey de su selva. Los dioses le habían dicho: "Goza, el bosque es tuyo; sé un feliz bribón, persigue ninfas y suena tu flauta." El sátiro se divertía.

Un día que el padre Apolo estaba tañendo la divina lira, el sátiro salió de sus dominios y fué osado á subir el sacro monte y sorprender al dios crinado. Este le castigó tornándole sordo como una roca. En balde en las espesuras de la selva, llena de pájaros, se derramaban los trinos y emergían los arrullos. El sátiro no oía nada. Filomela llegaba á cantarle sobre su cabeza enmarañada y coronada de pámpanos, canciones que hacían detenerse los arroyos y enrojecerse las rosas pálidas. El permanecía impasible, ó lanzaba sus carcajadas salvajes y saltaba lascivo y alegre cuando percibía por el ramaje lleno de brechas, alguna cadera blanca y rotunda que acariciaba el sol con su luz rubia. Todos los animales le rodeaban como á un amo á quien se obedece.

A su vista, para distraerle, danzaban coros de bacantes encendidas en su fiebre loca, y acompañaban la armonía, cerca de él, faunos adolescentes, como hermosos efebos que le acariciaban reverentemente con su

sonrisa, y aunque no escuchaba ninguna voz ni el ruido de los crótalos, gozaba de distintas maneras. Así pasaba la vida este rey barbudo, que tenía patas de cabra.

Era sátiro caprichoso.

Tenía dos consejeros áulicos: una alondra y un asno. La primera perdió su prestigio cuando el sátiro se volvió sordo. Antes, si cansado de su lascivia soplabá su flauta dulcemente, la alondra le acompañaba.

Después, en su gran bosque, donde no oía ni la voz del olímpico trueno, el paciente animal de las largas orejas le servía para cabalgar, en tanto que la alondra, en los apogeos del alba, se le iba de las manos, cantando camino de los cielos.

La selva era enorme. De ella tocaba á la alondra la cumbre, al asno el pasto. La alondra era saludada por los primeros rayos de la aurora; bebía rocío en los retoños: despertaba al roble diciéndole: "Viejo roble, despiértate." Se deleitaba con un beso del sol, era amada por el lucero de la mañana. Y el hondo azul, tan grande, sabía que ella, tan chica existía bajo su inmensidad. El asno (aunque entonces no había conversado con Kant) era experto en filosofía, según el decir común. El sátiro, que le veía ramonear en la pastura, moviendo las orejas con aire grave, tenía alta idea de tal pensador. En aquellos días el asno no tenía, como hoy, tan larga fama. Moviendo sus mandíbulas, no se habría imaginado que escribiesen en su loa Daniel Heinsius en latín, Passerat, Buffon y el gran Hugo, en francés, Posada y mi amigo el Dr. Valderrama, en español.

Él, pacienzudo, si le picaban las moscas, las espantaba con el rabo, daba coces de cuando en cuando y lanzaba bajo la bóveda del bosque el acorde extraño de su garganta. Y era mimado allí. Al dormir su siesta so-

bre la tierra negra y amable, le daban su olor las hierbas y las flores. Y los grandes árboles inclinaban sus follajes para hacer sombra.

Por aquellos días, Orfeo, poeta, espantado de la miseria de los hombres, pensó huir á los bosques, donde los troncos y las piedras le comprenderían y escucharían con éxtasis, y donde él pondría {temblor de armonía y fuego de amor y de vida al sonar de su instrumento.

Cuando Orfeo tañía su lira había sonrisa en el rostro apolíneo. Demeter sentía gozo. Las palmeras derramaban su polen, las semillas reventaban, los leones movían blandamente su crin. Una vez voló un clavel de su tallo hecho mariposa roja, y una estrella descendió fascinada y se tornó flor de lis.

¿Qué selva mejor que la del sátiro, á quien él encantaría, donde sería tenido como un semidiós; selva toda alegría y danza, belleza y lujuria, donde ninfas y bacantes eran siempre acariciadas y siempre vírgenes, donde había uvas y rosas y ruido de sistros, y donde el rey capripede bailaba delante de sus faunos beodo y haciendo gestos como Sileno?

Fué, con su corona de laurel, su lira, su frente de poeta orgulloso, erguida y radiante.

Llegó hasta donde estaba el sátiro velludo y montaraz, y para pedirle hospitalidad cantó. Cantó del gran Jove, de Eros y de Afrodita, de los centauros gallardos y de las bacantes ardientes; cantó la copa de Dionisio y el tirso que hierre el aire alegre, y á Pan, emperador de las montañas, soberano de los bosques, dios sátiro que también sabía cantar. Cantó de las intimidades del aire y de la tierra, gran madre. Así explicó la melodía de un arpa eolia, el susurro de una arboleda, el ruido ronco de un caracol y las notas armónicas de una siringa. Cantó del verso

que baja del cielo y place á los dioses, del que acompaña el bárbitos en la oda y en el tímpano en el pean. Cantó los senos de nieve tibia y las copas de oro labrado, y el buche del pájaro y la gloria del sol.

Y desde el principio del cántico brilló la luz con más fulgores. Los enormes troncos se conmovieron, y hubo rosas que se deshojaron y lirios que se inclinaron lánguidamente como en un dulce desmayo. Porque Orfeo hacía gemir los leones y llorar los guijarros con la música de su lira rítmica. Las bacantes más furiosas habían callado y le oían como en un sueño. Una náyade virgen á quien nunca ni una sola mirada del sátiro había profanado, se acercó tímida al cantor y le dijo en voz baja: "Yo te amo." Filomela había volado á posarse en la lira como la paloma anacreóntica. No había más eco que la voz de Orfeo. Naturaleza sentía el himno. Venus, que pasaba por las cercanías, preguntó de lejos con su divina voz: "¿Está aquí acaso Apolo?"

Y en toda aquella inmensidad de maravillosa armonía, el único que no oía nada era el sátiro sordo.

Cuando el poeta concluyó, dijo á este: "¿Os place mi canto? Si es así, me quedaré con vos en la selva."

El sátiro dirigió una mirada á sus dos consejeros. Era preciso que ellos resolviesen lo que no podía comprender él. Aquella mirada pedía una opinión.

Señor—dijo la alondra esfórzándose en producir la voz más fuerte de su buche—quédese quien así ha cantado con nosotros. He aquí que su lira es bella y potente. Te ha ofrecido la grandeza y la luz rara que hoy has visto en tu selva. Te ha dado su armonía. Señor, yo sé de estas cosas. Cuando viene el alba desnuda y se despierta el mundo, yo me remonto á los profundos cielos y vierto desde la altura las perlas invisibles de mis trinos, y entre las claridades matutinas mi melodía inunda el aire, y es el regocijo del espacio. Pues yo te digo que Orfeo ha cantado bien, y es un elegido de los dioses. Su música embriagó el bosque entero. Los ángeles se han acercado á revolver sobre nuestras cabezas, los arbustos floridos han agitado suavemente sus incensarios misteriosos, las abejas han dejado sus celdillas para venir á escuchar. En cuanto á mí, ¡oh, señor, si yo estuviese en lugar tuyo te daría mi guirnalda de pámpanos y mi tirso. Existen dos potencias, la real y la ideal. Lo que Hércules haría con sus muñecas, Orfeo lo hace con su inspiración. El dios robusto despedazaría de un puñetazo al mismo Athos. Orfeo les amansaría con la eficacia de su voz triunfante á Nemea su león y á Erimanto su jabalí. De los hombres, unos han nacido para forjar los metales, otros para arrancar del suelo fértil las espigas del trigal, otros para combatir en las sangrientas guerras; y otros para enseñar, glorificar y cantar. Si soy tu copero y te doy vino, goza tu paladar, si te ofrezco un himno goza tu alma.

Mientras cantaba la alondra, Orfeo le acompañaba con su instrumento, y un vasto

y dominante soplo lírico se escapaba del bosque verde y fragante. El sátiro sordo comenzaba á impacientarse. ¿Quién era aquel extraño visitante? ¿Porque ante él había cesado la danza loca y voluptuosa? ¿Qué decían sus dos consejeros?

¡Ah! ¡la alondra había cantado, pero el sátiro no oía! Por fin, dirigió su vista al asno.

¿Faltaba su opinión? Pues bien, ante la selva enorme y sonora, bajo el azul sagrado, el asno movió la cabeza de un lado á otro, grave, terco, silencioso, como el sabio que medita.

Entonces, con su pie hendido, hirió el sátiro el suelo, arrugó su frente con enojo, y sin darse cuenta de nada, exclamó, señalando á Orfeo la salida de la selva:

—¡No! . . .

Al vecino Olimpo llegó el eco y resonó allá donde los dioses estaban de broma, un coro de carcajadas formidables que después se llamaron homéricas.

Orfeo salió triste de la selva del sátiro sordo y casi dispuesto á ahorcarse del primer laurel que hallase en el camino.

No se ahorcó, pero se casó con Eurídice.

RUBÉN DARÍO.

## CUADROS DE COSTUMBRES COSTARRICENSES, TUTILIMUNDI.

**H**AY personas que brillan por el silencio. Tienen aire de sabio grave, pensador y reservado. Cuando suelen hablar, nunca van contra la corriente, y esquivan toda discusión. Sin esas circunstancias se perderían, porque si dejasen ver algo más de la *carátula* que llevan, aparecerían semejantes al cuadrúpedo que, sin consultar sus orejas, una vez tuvo la fantasía de disfrazarse, cubriéndose con la piel de un león.

En cambio hay hombres que nunca dejan de hablar y si nó ahí está Tutilimundi. ¡Qué tipo tan curioso! Ese hombre todo lo sabe, todo lo ha visto, todo lo penetra. Así discurre sobre cada una de las ciencias, como sobre cada una de las artes; así sobre cada uno de los sabios antiguos y modernos, como sobre cada uno de los artistas pasados y presentes. El sabe cómo y cuándo fué la formación de este mundo, y cómo y cuándo será su fin; las evoluciones futuras de la humanidad, la solución que tendrán en el porvenir los más árdulos problemas políticos, económicos y sociales; éso y mucho más explica Tutilimundi con facilidad pasmosa. No hay discusión en que no meta su cuchara, ya se trate de legislación, de medicina, de teología, de matemáticas, de literatura, de filosofía, de ciencias naturales, ya de bellas artes, gimnasio, esgrima, natación, caza y pezca, tiro al blanco, equitación, pugilato, tauromaquia, arte de los jardines, cocina. . . y aquí vienen como de molde tres etcéteras, porque de lo contrario la lista sería interminable.

Si es cierto que no entran moscas en boca cerrada, la de mi hombre debe ser un pasadizo de esos insectos; si es verdad que al buen callar llaman Sancho, lejos está Tutilimundi de ser homónimo del más célebre de los escuderos. Cuando los demás callan, él es el primero en interrumpir el silencio; cuando todos ó algunos hablan, ó gritan, ó cantan, ó peroran, ó declaman, ó discuten ó disputan, él también habla, grita, canta, perora, declama, discute ó disputa, que primero habría sermón sin San Agustín, tertulia de mujeres sin que *se coman* á alguna, ó editorial de periódico sin *ideales*, que dejar Tutilimundi de meter basa en toda ocasión oportuna ó inoportuna, sin más objeto que alardear de erudito.

Cansado de oír hablar á Tutilimundi de los principales países de Europa y de América, un día le pregunté si había estado en Ajuthia. Quedó callado un rato, con el dedo índice puesto en la punta de la nariz. Conozco mucho de Ajuthia, me contestó al fin; está en Siam. Lo más notable allí ¿Sabe Ud. qué es? Los elefantes siameses. Se sirven de esos animales en la guerra, y algunos hay enormes; tienen cuatro metros de altura.

Esa respuesta, le dije, corrobora la creencia que ya tenía, de que Ud. conoce palmo á palmo este globo en que vamos, nosotros pobres aereonautas que en gran mayoría ignoramos lo que contiene nuestra inmensa mongolfiera, y por lo que á mí respecta, gracias á Ud. que he adquirido cabal idea de Ajuthia, de Siam y de sus elefantes.

En cierta ocasión, varios teníamos una de esas conversaciones desparpajadas, bajo cuya jurisdicción cae todo, lo que hay y lo que no hay, como en la gacetilla de los periódicos; uno de los que hablaban, refiriéndose á un proyecto que creía irrealizable, lo comparó á la cuadratura del círculo. Apenas oyó Tutilimundi lo de la cuadratura, cuando saltó diciendo: permitidme, señores, conozco mucho esa cuestión. La cuadratura del círculo fué hallada en la antigüedad por. . . . . por. . . . . (meditó un rato, siempre con el índice en la punta de la nariz) ah! sí por Anaxágoras. Esa cuadratura se perdió, y después Arquímedes, Filón, Wallis, en este momento no recuerdo quienes otros, se han aproximado mucho; la proporción del diámetro del círculo á la circunferencia es ya de. . . de. . . no traigo á la memoria exactamente la proporción, pero mañana la diré á Uds. Sí, la cuadratura del círculo se encontrará.

Esto fué bastante para que todos conociésemos la extraña monomanía de Tutilimundi, y comenzamos á abrirle puntos para que disertase, tales como la fusión del catolicismo con el protestantismo, la confederación de la América latina, el idioma universal, el movimiento perpétuo, la navegación aérea, la manera de comunicarnos con los selenitas, si el espacio tiene límites, y así otras materias igualmente encumbradas, sobre todas las cuales se explayó Tutilimundi. Parecía un río caudaloso y salido de madre, saltando entre enormes breñas, ó reloj sin péndulo, cuya máquina se mueve, aceleradamente hasta que

*Pasa á la página 103.*

# “MIS QUERRELLAS.”

MAZURKA DE SALON PARA PIANO

POR

**JOSE CAMPABADAL.**

INTRODUCCION.

*Adagio.*

PIANO.

Musical notation for the introduction of the mazurka. It consists of two staves: a treble clef staff and a bass clef staff. The key signature is one sharp (F#) and the time signature is 3/4. The tempo is marked *Adagio*. The dynamics are marked *p* (piano). The introduction spans four measures.

Continuation of the musical notation for the introduction, spanning four measures. The treble clef staff continues with melodic lines, while the bass clef staff provides harmonic support with chords and single notes.

MAZURKA.

Musical notation for the first part of the mazurka. It consists of two staves: a treble clef staff and a bass clef staff. The key signature is one sharp (F#) and the time signature is 3/4. The dynamics are marked *mf* (mezzo-forte). This section spans five measures.

Musical notation for the second part of the mazurka. It consists of two staves: a treble clef staff and a bass clef staff. The key signature is one sharp (F#) and the time signature is 3/4. This section spans five measures.

NOTA DEL AUTOR.—En esta Mazurka los signos y palabras de expresión se han omitido para la libre interpretación.

First system of musical notation, consisting of a grand staff with a treble clef and a bass clef. The music is in a key with one sharp (F#) and a 2/4 time signature. The right hand features a melodic line with eighth and sixteenth notes, while the left hand provides a harmonic accompaniment with chords and single notes.

Second system of musical notation, featuring a grand staff. It includes first and second endings, labeled "1ª vez." and "2ª vez." respectively. An 8th-measure alteration is indicated by a dashed line and labeled "8ª alt". A dynamic marking of *f* (forte) is present. The right hand has a melodic line with slurs and ornaments, and the left hand has a rhythmic accompaniment.

Third system of musical notation, featuring a grand staff. It includes a section marked "loco." with a dashed line above the staff. An 8th-measure alteration is also indicated with "8ª" and a dashed line. A dynamic marking of *f* is present. The right hand has a melodic line with slurs, and the left hand has a rhythmic accompaniment.

Fourth system of musical notation, featuring a grand staff. It includes a section marked "loco." with a dashed line above the staff. The right hand has a melodic line with slurs and ornaments, and the left hand has a rhythmic accompaniment.

Fifth system of musical notation, featuring a grand staff. It includes a section marked "loco." with a dashed line above the staff. The right hand has a melodic line with slurs and ornaments, and the left hand has a rhythmic accompaniment.

Sixth system of musical notation, featuring a grand staff. It includes a section marked "loco." with a dashed line above the staff. An 8th-measure alteration is indicated with "8ª" and a dashed line. A dynamic marking of *f* is present. The right hand has a melodic line with slurs and ornaments, and the left hand has a rhythmic accompaniment.

First system of musical notation, featuring a treble and bass clef with a key signature of one sharp (F#). The music consists of several measures of chords and melodic lines.

Second system of musical notation, continuing the piece with similar chordal and melodic structures.

Third system of musical notation, showing more complex melodic passages in the treble clef and supporting chords in the bass clef.

Fourth system of musical notation, ending with a double bar line and the word "FIN" written in the right margin.

Fifth system of musical notation, marked with the instruction "Dolce" in the left margin, indicating a soft and sweet playing style.

Sixth system of musical notation, concluding the page with final chords and melodic fragments.

The first system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef. Both staves are in the key of D major, indicated by two sharps (F# and C#). The music features a complex texture with many beamed notes and chords. The system concludes with a double bar line and repeat dots.

The second system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef. Both staves are in the key of D major. The music continues with a complex texture of beamed notes and chords. The system concludes with a double bar line and repeat dots.

The third system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef. Both staves are in the key of D major. The music continues with a complex texture of beamed notes and chords. The system concludes with a double bar line and repeat dots.

The fourth system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef. Both staves are in the key of D major. The music continues with a complex texture of beamed notes and chords. The system concludes with a double bar line and repeat dots.

The fifth system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef. Both staves are in the key of D major. The music continues with a complex texture of beamed notes and chords. The system concludes with a double bar line and repeat dots.

The sixth system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef. Both staves are in the key of D major. The music continues with a complex texture of beamed notes and chords. The system concludes with a double bar line and repeat dots.

D. C.

se acaba la cuerda; pero la cuerda de aquel hombre no presentaba traza de acabarse durante todo el año que ahora empieza, y su lengua y su cerebro habrían seguido agitándose sin interrupción, si no le hubiésemos suplicado aplazar para otro día el desborde del estrepitoso torrente de su descomunal erudición; mas no lo suspendió sin manifestar que las cuestiones propuestas le eran familiares y que sobre todas y cada una de ellas había hecho estudios muy profundos y formado juicios definitivos. Hablamos en seguida de política y en ese fácil terreno, en el cual nadie es profano. Tutilimundi lució sus conocimientos sobre lo interior y exterior de todos los países y la índole y las tendencias de sus hombres públicos.

Una vez los que escuchábamos á Tutilimundi estuvimos á punto de cambiar de juicio acerca de él, y de conceptuarlo cuerdo, porque se hablaba de literatura española y salió á colación el nombre de don José Cadalso; con motivo de ser este el autor de los eruditos á la violeta, Tutilimundi se soltó á hablar contra los falsos sabios. ¿Acaso, decía, estamos obligados á saberlo todo y acaso esta omnisciencia puede ser posible? El arte es largo y la vida corta, y aun cumpliendo aquella recomendación que dice *nocturna versate manu, versate diurna*, apenas si lograremos entrar al templo de la sabiduría. Hizo mérito de aquel sábio que afirmaba que lo único que sabía era que nada sabía, y citó hasta el mismo Espíritu Santo, cuando dice *no seas sábio á tus ojos*. El pobre no veía la viga que lleva en los suyos, y no sospechó que estaba haciendo su propia crítica.

Un hombre de conocimientos tan variados, en su vida práctica ha presentado naturalmente diferentes fases; así es que ha tenido varios oficios, al parecer poco análogos, y nunca se ha dedicado á uno sólo. Primero fué maestro de escuela y afinador de pianos; después redactor de gacetillas y herbolario; en seguida corredor jurado y apuntador en el teatro; últimamente tinterillo y disecador de pájaros. En la actualidad no puede decirse que esté cesante, porque no cesa de hablar; pero se halla disponible, y encontrándonos en época de elecciones me tomo la libertad de presentarlo como candidato para..... cualquier cosa.

Ruperto.

## Dos caracteres.

A mi amigo don Juan de Dios Céspedes G.

Nacieron en distintas cunas: la una ataviada con blancas vestiduras, alta, ostentosa y rica, era el sitio donde debía efectuar la primera etapa de la vida; la otra sin atavíos, baja, humilde y pobre, era el lugar donde debía lanzar el primer ay! profundo y lastimero. Llegaron á la vida en distintas situaciones: el uno trayendo herencias, bendiciones y glorias; el otro llorando amargamente y expresando su pobreza con la desnudez de su cuerpo y de su cuna que acrecentaban más la quemadura en sus pulmones.

Aparecieron en distintos caminos y debían llegar á distintos fines.

Ambos crecían: el uno en la riqueza, la contemplación y el esmero y descuidada su educación, por la manifiesta debilidad de los padres, para dirigir con acierto los primeros pasos de los hijos *mimados*. Nunca conoció una reflexión oportuna, ni una muestra de energía ni un consejo acertado: se sentía cada día más impulsado á la corrupción y era que no encontraba restricciones.

La influencia del oro corruptor pronto lo hizo del dominio público, y aquella existencia joven que debía estar formando su corazón en las grandes y edificantes enseñanzas de la Moral, propagó en las tabernas y garitos el vicio y la desmoralización como escuelas.

Su fin estaba previsto: aquellas glorias que ostentó al nacer se extinguían, sus riquezas se acababan, su nombre era desprestigio; después del cortejo que le acompañaba saboreó el amargo trago del aislamiento. Desesperado y sintiendo la transición brusca de lo grande á lo pequeño, de lo regio á lo humilde, de lo fantástico á lo real, no sabe como definir lo que le pasa: su cuerpo y su alma acostumbrados á las dulces funciones del lujo y del placer, se encuentran el uno cubierto de andrajos y la otra, atormentada por un remordimiento agudo.

Sus penas lo precipitaban más, y por último su corrupción engendró el delito que vino á constituir en él una segunda naturaleza cuyas exigencias debía satisfacer. Ignorando lo que dignifica y eleva el trabajo honrado, falsifica, roba y asesina; la sociedad indignada, pide restituciones al criminal y lo somete al oscuro recinto de una prisión donde expía sus culpas. Este hombre está ya juzgado: de sus beneficios nadie espera disfrutar, al contrario, la colectividad en este como en todos los casos, se avergüenza de producir delincuentes.

¿De qué le sirvió, pues, su alta y blanca cuna si está en cenagoso recinto? de qué le sirvieron sus riquezas si hoy vive de la caridad? de qué le sirvieron tantas bendiciones si hoy se le lanzan anatemas?

Entretanto, aquel que lloraba amargamente al nacer, aquel que el mundo saludó con intenso frío y dolor, aquel que pasó por vez primera su cabeza blanda aún, sobre una almohada áspera y dura, se ha edificado en la escuela de la adversidad. Sus padres, grandes maestros levantados también en esa escuela, le muestran oportunamente los escollos del mundo, hacen que su espíritu sienta insaciablemente sed de ciencia y de estudio, fortifican sus aspiraciones en las faenas santas del trabajo y lo aconsejan siempre á la más estricta moralidad.

Aquel hombre sublimemente inspirado no pretende ni ostentación ni lujo; estudia, compara, aprende: los esfuerzos de su brazo ó de su cerebro los dedica en recompensa á sus padres que, ya ancianos, necesitan alimentarse mejor y abrigar más su organismo ya gastado. Ellos gozan y elevan himnos de amor al cielo, por la gloria de aquel que ellos dirigieron y cuyas enseñanzas fueron para ambos tan fecundas.

Aquel hombre así formado, sufre por las clases menesterosas, porque él ha sentido el hambre y les tiende su brazo y les pone el alimento en la boca.

La admiración general se estasia en él; el estudio, la ciencia y el trabajo le dieron capital, su nombre es una herencia gloriosa que se pronuncia aquí y allá. Ahora: qué le importa su cuna humilde y pobre? qué le importa que las multitudes que adulan no le hubieran colmado de bendiciones al nacer si tiene las de las multitudes sensatas que son expresión fiel? qué le importan sus privaciones y su humildad si ellas le han dado sus glorias? Antes por el contrario, todo lo que el orgullo humano considera como desprecio y vituperio para aquel hombre, es para él virtud más elocuente.

Se han desarrollado los dos caracteres y están en distintos fines: el que nació alto y muy alto, es criminal que arrastra una cadena y de seguro nadie trataría de borrar el estigma de su frente, aduciendo que nació en las fantasías de la aristocracia y la riqueza; el otro, se ha hecho un gran carácter, y se ha hecho luchando desde muy joven y templando su alma en el yunque del infortunio: en su vida ha habido tormentos que le han amenazado muy de cerca. Su nave casi despedazada, con sus velas hechas jirones, por el vendabal de la pobreza, ha alcanzado la lejana orilla y con la convicción del marino que acata un deber ineludible, exclama: "estoy sano y salvo".

Si la situación en que cada hombre nace llegara á decidir de su éxito en la vida, habría siempre uniformidad en los fines; pero resulta que mientras unos caen otros se levantan.

Llegan al ocaso de la vida: el cuerpo del uno es enterrado y precipitado profundamente, lo conducen sólo cuatro hombres, como á un mendigo infeliz; en su fosa no se pone ni una cruz, ni una señal; aquello á nadie importa. Antes por el contrario, se borran todas las huellas que señalen sus restos. Aquí es el fallo más severo.

El otro queda siempre á la vista de todos: se le erigen estatuas, monumentos ó inscripciones, grabadas tan profundamente que el tiempo no pueda borrar; las multitudes, acompañan su cadáver, que todos quieren echar sobre sus hombros.

Las clases menesterosas derraman más copiosas lágrimas, porque aquel sabía interpretar fielmente la sublimidad de un harapo roto y ennegrecido por la vejez y lo sagrado que es la pobreza y la adversidad.

Así sucede, la ley de la compensación es ineludible: generalmente las simas por oscuras que sean y las cunas por desaliñadas que parezcan, dan origen á lo grande, y aquellas encumbradas que tocan al cielo, al desplomarse de tanta altura, terminan en el abismo de la profunda execración.

RAFAEL VERGARA A.

Alajuela, 25 de Octubre de 1890.

## VERSOS

leídos por su autor en la velada lírico-literaria  
que se verificó en los salones del Gran  
Hotel el 26 de Julio último á benefi-  
cio del

## Hospicio de Huérfanos.

**T**AN solo por ser ésta función que dedicamos  
A aquellos desgraciados sin padres, sin hogar,  
Mis versos os dirijo; seran los mustios ramos  
Que un huérfano cual ellos coloca en este altar.

Vosotros los felices, los que ignorais la pena  
Inmensa, tremebunda, que sufre la orfandad,  
Tal vez no comprendais lo triste de esta escena  
Ni el bien que puede ahora hacer la caridad.

Voy, pues, á referiros la historia verdadera  
De dos seres queridos que ha tiempo conocí;  
Historia que demuestra la suert<sup>a</sup> que le espera  
A todo aquel que empieza sin padres á vivir:

Alberto y Carlos eran dos niños muy hermoso  
Con ojos de querube y rostro angelical,  
Al verlos en sus juegos alegres y dichosos  
Negar no se podía la dicha terrenal.

Formaban el orgullo, la gloria, la alegría  
De aquellos dos ancianos que diéronles el ser,  
I nada presagiaba que pronto llegaría  
La hora para ellos de llanto y padecer.

La muerte despiadada cortó por fin el hilo  
De aquellas existencias empleadas en el bien,  
I Alberto y Carlos ¡pobres! quedaron sin asilo  
Llorando su infortunio y huérfanos también.

A Carlos el Hospicio tendió piadosa mano,  
Llévóle á su recinto y luz y pan le dió;  
El niño se hizo hombre, el hombre ciudadano,  
Fué útil á su patria, con honra la sirvió.

A Alberto la desgracia hundiólo en el abismo,  
Para él no hubo ni Hospicio, tampoco caridad,  
I su alma pervirtiósse, vivió para sí mismo  
De Dios hasta dudaba y odió la humanidad.

Es esta, pues, la historia sencilla y verdadera  
Donde encontrar podemos magnífica lección,  
Mirad cuan diferente la suerte que le espera  
Al huérfano amparado y á aquel sin protección.

Bendita sea mil veces la mano que levanta  
Piadosa y compasiva al huérfano infeliz.  
Misión es esta angusta, hermosa y hasta santa  
Muy digna de las damas que vemos ahora aquí

El Dios de las bondades dará sus bendiciones  
A todo aquel que ampare, proteja la orfandad;  
I el niño que el Hospicio dispensa protecciones  
Por gratitud más tarde hará la caridad.

JOAQUÍN PABLO VÉLEZ.

## Galerismo.

—Decidme, niña, ¿sois amante?

—Sí, señor, por obra y gracia de mis pocos años.

—¿Qué cosa es ser amante?

—Es querer mucho á un sugeto que lleva patillas y bigotes, que escribe coplas en los periódicos, que tiene los ojos negros y el chaleco blanco, y que se llama hombre.

—¿Cuántas clases de hombres hay?

—Tres: el pollo, el gallo y el oso.

—Son tres hombres?

—No, señor.

—Pues, ¿qué son?

—Son tres osos distintos y una sola calamidad verdadera.

—¿Tiene otro nombre esa calamidad?

—Sí, también se llama marido.

—¿Cómo es el marido?

—Es un señor infinitamente grande, muy amigo de nuestros amigos, é interminable.

—¿Por qué le queréis, pues?

—Porque siempre tapa algo.

—Decidme las bienaventuranzas.

—Bienaventurados los hombres porque ellos hacen lo que les da la gana.

Bienaventuradas las mujeres, porque hacen lo que les da la gana de los hombres.

Bienaventurados los que nos creen de buena fe, porque ellos se tienen la culpa.

Bienaventurados los mansos porque será que les conviene.

Bienaventurados los tontos, porque abundan.

Bienaventurados los que buscan una mujer, porque ellos se casarán.

Bienaventurados los solteros, porque ellos serán perseguidos.

Bienaventurados los casados, por eso.

Bienaventurados los pobres, porque no conocerán mujer.

—Perfectamente. Ahora concluyamos con las preguntas dificultosas.

—¿Cuándo serán juzgadas las mujeres malgastadoras?

—El día del juicio de los hombres débiles.

—¿Y cuándo llegará ese día?

—¡Nadie lo sabe!

EUSEBIO BLASCO.

## ¡Ella es así!

—¿Por qué cuando te miro sin enojos  
y me voy hacia tí,  
bajas al suelo tus tranquilos ojos?

—Porque yo soy así.

—¿Por qué cuando despliegas entre agravios  
tus labios de rubí,  
cárdenos tiemblan tus amantes labios?

—Porque yo soy así.

—¿Por qué al mirarme con callado anhelo  
te separas de mí,  
y reclinas la frente en tu pañuelo?

—Porque yo soy así.

—¿Y por qué no me miras cual te miro  
cuando me miro en tí?

—¿Y por qué no suspiras cual suspiro?  
¿Y por qué eres así?

—Porque en mi alma mis amores llevo,  
Porque les guardo allí;

porque quiero mirarte y no me atrevo  
porque yo soy así.

Mi corazón frenético la adora  
Y ella me adora á mí;

yo soy el trovador que la enamora  
y la niña es así.

Sus mejillas rosadas y serenas  
se tiñen de carmín,

porque en las niñas cándidas y buenas  
el rubor es así.

También hay una flor que se intimida  
ante el aura sutil;

también entre las hierbas escondida  
la violeta es así.

Por eso la que guarda mis amores  
tiembla muda ante mí;

porque así son las niñas y las flores  
y mi niña es así.

ANTONIO F. GRILLO.

## NOTAS.

## Certamen.

Engalanamos las columnas del presente número con la graciosa mazurka, titulada "Mis Querellas", obra original del conocido maestro don José Campabadal.

El autor ha querido hacer un llamamiento á toda la hermosa mitad costarricense, que cultive el arte sublime de David y Palestrina.

La dedicatoria de la pieza está en blanco todavía, como en espera del nombre de la agraciada, que salga vencedora en el concurso que se promoverá al efecto. El primer premio consistirá, pues, en la dedicatoria y en un regalo de 25 ejemplares de la mazurka, que el autor hará imprimir con todo lujo; y el 2º premio, será también de 25 ejemplares, iguales á los anteriores.

El acto se verificará á las 12 del día 20 del corriente mes, en el salón de la Escuela Nacional de música, y los premios serán adjudicados respectivamente á las dos pianistas que mejor interpreten "Mis Querellas", á juicio exclusivamente del autor.

Podrán asistir al concurso, las familias de las oposicionistas, autoridades, profesores de música y periodistas.

Las señoras y señoritas, que deseen optar al premio se servirán enviar sus nombres á la Redacción de este periódico.

Hacemos votos porque la idea del señor Campabadal, encuentre en nuestra culta sociedad, toda la aceptación que se merece, ya que la guía el buen propósito únicamente de cooperar por medio del estímulo al progreso de las artes.

EL CABLE acaba de transmitir la fatal noticia del fallecimiento de don Federico Volio, Representante de Costa Rica en los Estados Unidos de Norte América. El país ha perdido, pues, uno de sus buenos hijos, su familia un pedazo del alma y nosotros un amigo cariñoso.

Reciba su inconsolable familia las muestras de nuestra sincera condolencia.

Por haberlo recibido tarde no publicamos hoy un trabajo del señor don F. F. Noriega contestando al señor Gavidia sus estudios pedagógicos. Como se ve, se formará una polémica, que no dudamos redundará en provecho de la enseñanza, dada la competencia de ambos contrincantes. En el próximo número, pues, ofrecemos á nuestros lectores el trabajo del señor Noriega.

Llamamos la atención de todas las casas anunciadoras, acerca de la sección de anuncios que hoy empezamos á publicar.

Téngase presente que "Costa Rica Ilustrada" circula en gran cantidad, y que es el periódico que leen todos. El precio de avisos es sumamente módico.—Véanse las condiciones en el forro del periódico.

TIP. NACIONAL.